

El estudio de los partidos en América Latina

• | • *Juan Abal Medina*

(Politólogo UBA, Profesor de Sistemas Políticos Comparados e Investigador del CONICET).

EN LA ACTUALIDAD, el estudio de los partidos políticos se inserta, en el ámbito académico internacional, en el abordaje del problemático fenómeno de la “desafección política” que afecta la institucionalidad democrática a nivel global (Linz, 2002). Tal como señalan Diamond y Gunther (2001), en los últimos años del siglo pasado, a pesar de la impresionante expansión alcanzada por la democracia en todo el mundo, ha tomado fuerza una sustancial y creciente pérdida de confianza respecto de muchas de sus instituciones específicas, en especial de los propios partidos políticos.

En este sentido, el análisis de dicho fenómeno respecto de los partidos políticos se orienta a las cuestiones relativas al rol que estos desempeñan en las democracias contemporáneas y al grado de respuesta que pueden ofrecer tanto a las expectativas de funcionamiento sostenidas por los ciudadanos como a las demandas implícitas en el concepto mismo de democracia representativa. Las “malas conductas” mantenidas por políticos y partidos en muchos países, la sensación de que gobernantes y funcionarios conforman una clase privilegiada en sí, la gran acumulación de deficiencias institucionales en el funcionamiento de la democracia que inhibe la posibilidad efectiva de *accountability* y de buen gobierno, y el modo en el

cual los partidos políticos han cesado simplemente de desarrollar sus roles centrales respecto de la representación y el gobierno en las democracias contemporáneas, son algunas de las principales líneas de investigación sugeridas en esa dirección.

Es así como la necesidad de expandir los alcances de la investigación sobre la democracia, de forma tal que comprenda la actual evolución y transformación de los partidos como instituciones políticas, se ha vuelto una meta de total relevancia en el hemisferio norte. Dicho desafío implica un profundo examen respecto de los partidos, a ser desarrollado dentro de una gran variedad de regímenes democráticos, de escenarios histórico-culturales y de niveles de desarrollo diferentes (Diamond y Gunther, 2001).

Lo que es más, Webb, Farrell y Holliday (2002) coinciden en la necesidad de considerar más de una dimensión en lo que al abordaje de los partidos políticos atañe, a fin de proveer respuestas convincentes a las preguntas sobre su relevancia y centralidad para la política democrática moderna. Asimismo, subrayan que las reiteradas afirmaciones sobre la total declinación de los partidos en las democracias avanzadas de occidente resultan en la actualidad por demás simplistas.



Por último, y contra las posturas pesimistas que sostienen el fin de la época dorada de la literatura sobre partidos, Gunther, Montero y Linz (2002) sostienen que es ahora más que nunca el momento de analizar los partidos políticos y su rol dentro de las democracias modernas, como una de las instituciones esenciales para el funcionamiento apropiado de la democracia representativa. Por tal motivo, agregan, los estudios acerca de la evolución y calidad de dichos partidos han adquirido una central relevancia a nivel internacional en la ciencia política moderna de nuestros días. Tras largos años en los que el interés académico sobre los partidos parecía haber disminuido, estos autores detectan una notable revitalización del subcampo de los estudios partidarios. Lejos de la tan aclamada declinación de su importancia, auguran un prominente lugar en la futura agenda de investigación de la ciencia política por esas latitudes (Gunther, Montero y Linz, 2002).

En un sentido similar, si hiciéramos un análisis cuantitativo sobre el tema de los partidos y sistemas de partidos en los estudios actuales sobre América Latina el resultado sería claro: la cuestión ocupa un lugar creciente y destacado en la reflexión de los estudiosos de la región. Varios números de las principales revistas académicas latinoamericanas dedican su tema central a los partidos, distintas compilaciones se han publicado en los últimos años sobre los partidos en la región, siendo varias de ellas producto de encuentros, seminarios y talleres donde diversos especialistas se reunieron para discutir el tema. A esto habría que sumarle un sin-

número de artículos, compilaciones y libros que analizan a los partidos de un país latinoamericano.¹

Las razones que explican el creciente interés por los partidos son, a mi entender, dos: una que se asocia con los cambios del contexto político, y otra que se relaciona con las transformaciones del “ambiente intelectual” (Lechner, 1990: 17).

En el transcurso de una década, la mayoría de los países de América Latina dejaron atrás regímenes no democráticos de diversa índole y la democracia se transformó en “*the only game in town*» (Linz y Stepan, 1996: 5). Dejando de lado, por ahora, las particularidades que estas “nuevas democracias” presentan (O'Donnell, 1997: 287), las “elecciones se volvieron la principal avenida para llegar al gobierno” (Mainwaring y Scully, 1995: vii), por lo que los partidos empezaron a ocupar un lugar cada vez más importante y visible en las arenas políticas nacionales.

La segunda causa del interés creciente por los partidos, si bien se relaciona con la anterior, se basa en un cambio en lo que ha sido llamado “la historia interna de la ciencia”. Entre las décadas de los setenta y los ochenta van perdiendo fuerza en el ambiente intelectual de las ciencias sociales latinoamericanas los enfoques, antaño predominantes, que entendían a lo político como un mero “epifenómeno de lo social” o como una “guerra entre sujetos preconstituidos” (Lechner, 1990: 28). Esto llevó a una revalorización del interés teórico por la política y por sus actores.²

¹ Este interés académico en América Latina por los partidos se inició con la serie de reuniones realizadas entre 1982 y 1985, coordinadas por Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón sobre los partidos en el Cono Sur, que se continuaron en el marco del *Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Partidos Políticos* del que participaron varios de los más renombrados especialistas en el área y de donde surgieron algunas de las publicaciones comparativas de lectura imprescindible sobre la temática como Cavarozzi y Garretón (1989), De Riz (1986) y Mainwaring (1988).

² Es importante acentuar esta otra causa: en América Latina ya habían existido con anterioridad países con largos períodos de funcionamiento del régimen democrático, pensemos especialmente en Chile y Uruguay; sin embargo en ellos no había habido un interés muy fuerte por los partidos políticos o las elecciones. En un artículo publicado a fines de la década del sesenta Scott (1966) señalaba su sorpresa por la ausencia de estudios sistemáticos de los partidos realizados por académicos latinoamericanos.

Ahora bien, cuantitativamente no quedan dudas de que el estudio de los partidos se ha transformado en una de las áreas de interés privilegiadas de la disciplina, pero ¿qué decir de la calidad de la producción?

A la luz de los desarrollos de la teoría general sobre los partidos, la mayor parte de las obras que han sido producidas sobre América Latina dejan mucho que desear. Esto es así, incluso, cuando se compara el conjunto de la producción sobre nuestro área con los recientes desarrollos que estudian los partidos en los países postcomunistas.³

Con esto no estoy diciendo que no existan trabajos de calidad internacional, los hay y realmente buenos, pero ellos son relativamente pocos y, en general, estudian individualmente un partido específico. Los principales problemas que se pueden señalar son los siguientes.

1. Problemas conceptuales: El campo de los estudios de los partidos políticos a nivel general sigue siendo un área relativamente confusa, poblada de conceptos y teorizaciones antagónicas. Las quejas por la falta de una teoría general tienen una “larga y honorable historia” (Janda, 1993: 181) que se remonta a Duverger (1996 [1960]), y el área de estudio parece estar condenada a ser un lugar “donde diferentes marcos analíticos y enfoques compiten entre sí sin que ninguno de ellos pueda convertirse en dominante” (Ware, 1996: 377).

En un comentario bastante ilustrativo del estado del campo de estudio, Janda señala que si bien es cierto que no existe una teoría general también lo es que “tenemos un cuerpo de proposiciones interrelacionadas que explican, al menos, (1) las covariaciones entre las características

organizacionales dentro de los partidos individuales; (2) cómo y cuándo los partidos se forman, crecen y desaparecen; y (3) los efectos de los partidos en la vida política” (Janda, 1993: 183).

¿Presenta, en algún sentido, el análisis de los partidos en América Latina una impresión semejante? Mi respuesta es un no rotundo. No sólo estamos muy lejos de algún cuerpo más o menos articulado de proposiciones, sino que gran parte de los trabajos no parecen tener en claro qué quieren estudiar a la hora de decir que van a estudiar a los partidos. Algunos recopilan materiales periodísticos, otros hablan de elecciones o características generales del sistema político y, finalmente, una importante cantidad son lamentaciones sobre lo que los partidos “son” frente a lo que “deberían ser”. No estamos hablando de diferentes enfoques o definiciones rivales, lo que no parece existir es un mínimo acuerdo a la hora de señalar el objeto de estudio. En este sentido gran parte de las producciones parecen, en términos disciplinarios, ser anteriores a Michels (1911) y a Weber (1922).

2. Problemas disciplinarios: Varios de los problemas que se pueden observar en el estudio de los partidos son, en realidad, características negativas de la ciencia política en nuestra región. La ausencia de rigor analítico se combina con una **fuerte carga valorativa** y con la **poca especialización** de la mayoría de los académicos que se dedican a los estudios partidarios, lo que va en sentido contrario a la evolución de la disciplina, y provoca que exista una idea errónea de que la temática de los partidos no es conocimiento específico y puede ser trabajado por cualquiera que se interese en ella sin necesidad de recurrir a autores u obras específicas.

³ Para citar algunos ejemplos, Mair (1997, cap. 8), Kitschelt et al. (1999), Cook et al. (1999), Moser (1999), Biezen (2003), Miller et al. (2000), Lewis (2001), Kitschelt (2001), Bozoki et al. (2002) y Sitter (2002).



Otro problema que se relaciona con la disciplina es el del provincialismo, o **parroquialismo**, que presenta gran parte de los estudios (Smith, 1995: 22). Muchos de ellos parecen pensados como un diálogo “puertas adentro” en el que los conceptos, discusiones, problemas coyunturales y enfoques que existen en un determinado país, e incluso ciudad, condicionan al estudio (López-Alves, 1998: 22).

Este parroquialismo se manifiesta también en el desconocimiento que la mayoría de los investigadores que escriben sobre los partidos tienen sobre las discusiones y la literatura contemporánea sobre el fenómeno, incluso se hace difícil muchas veces encontrar referencias bibliográficas que no tengan menos de veinte años de antigüedad, siendo para muchos suficiente para mostrarse actualizado citar los textos de Sartori (1976), Panebianco (1982) y Von Beyme (1982). En el caso de nuestro país es especialmente notoria la cantidad de artículos, tesis y libros sobre partidos que ignoran absolutamente toda la literatura producida en este campo en las últimas dos décadas.

Muchas veces el parroquialismo toma la forma, aún más grave, del **excepcionalismo**, por el que numerosos intelectuales sostienen la especificidad radical de la región, o incluso de los países que los hace únicos y originales, y por lo tanto incomparables (Smith, 1995: 14).

Por todo lo expuesto hasta aquí se puede pensar que mi evaluación sobre el desarrollo futuro del área es pesimista; por el contrario, creo firmemente en sus potencialidades. Mi creencia se apoya en tres cuestiones. Primero en que, si bien es difícil “separar la paja del trigo”, existe una importante cantidad de obras recientes que logran, en

buena medida, superar los problemas que señalé en el apartado anterior.

En segundo lugar, ciertos parámetros políticos y académicos objetivos llevan a que los partidos sean más y mejor estudiados; como la internacionalización creciente de la disciplina y su mayor búsqueda de rigor analítico (Smith, 1995: 10), la propia estabilidad de la competencia política (Ware, 1996: 381), los crecientes reclamos ciudadanos por mejorar la calidad del funcionamiento de la democracia y la creciente idea en gran parte de los analistas de que los cambios en los partidos no tienen necesariamente que ser productos de cambios en el régimen político, en la economía o en la cultura, es decir, que no son simples “variables dependientes” de otros fenómenos políticos o sociales.

Y, por último, destaco el crecimiento en estos trabajos de una perspectiva explícitamente comparada, en la que los estudios de caso, las comparaciones cualitativas y las comparaciones cuantitativas se reconocen como parte de un esfuerzo común y se diseñen en ese sentido.⁴ Sin duda, comparaciones entre nuestra región y otras diferentes pueden aportar valiosas hipótesis y funcionar como un excelente banco de pruebas de las teorías generales.

Un peligro que, sin embargo, vislumbro es la posibilidad de que, frente a los excesos del parroquialismo anterior, caigamos en el extremo opuesto, es decir que pasemos de predicar la excepcionalidad absoluta a sostener que la política en nuestra región no presenta ninguna diferencia sustantiva con la de los países centrales. O'Donnell

⁴ Señala Collier (1993: 116): “con mejor comunicación, los especialistas en países y los expertos en comparaciones cualitativas con “N” pequeñas pueden empujar a los comparativistas cuantitativos hacia análisis más cuidadosos de los contextos. Del mismo modo los comparativistas cuantitativos pueden empujar a los expertos en países y a los comparativistas cualitativos hacia mediciones más sistemáticas y a probar las hipótesis”.



ha insistido en este punto, las naciones latinoamericanas sufren de una “severa incompletitud en sus estados, especialmente en la dimensión del *rule of law*” (1998a: 11). Ésta y otras particularidades deben llevarnos, de acuerdo con este autor, a ser cuidadosos con los “transplantes acríticos” (1998b: 2) de supuestos y marcos analíticos y metodológicos pensados para las democracias centrales, básicamente por especialistas norteamericanos.

Esto también debe alertarnos frente al uso excesivo de técnicas cuantitativas para el estudio de los partidos ya que si bien algunos fenómenos son abordables con estas técnicas otros no lo son tanto. Asimismo, en su empleo, es necesario ser cuidadosos de la calidad de los datos disponibles (Mair, 1998: 327).⁵

Consideraciones finales: la producción global del campo de estudio en nuestros países ha dejado, hasta el momento, mucho que desear. Sin embargo, algunos desarrollos y, sobre todo, perspectivas futuras interesantes me permiten vaticinar un crecimiento cualitativo de nuestra subdisciplina en América Latina.

Sin duda la realidad nos ha ayudado y hoy estamos lejos de las épocas en las que era necesario hablar de nuestros sistemas partidarios como “comunidades políticas fluidas” (Sartori, 1976: 291) y de todos nuestros partidos como “movimientos populistas” (Touraine, 1989: 171) o “máquinas políticas” (Sartori, 1976: 306). Por el contrario, ahora depende de nosotros ser lo suficientemente serios para tomar los más interesantes desarrollos teóricos y metodológicos de nuestros colegas de otras latitudes y aplicarlos críticamente al estudio de nuestra región.

⁵ Mair (1998: 327) sostiene: “el verdadero problema aquí es que el análisis de la relación entre las variables es asumido como mucho más importante que la calidad y fiabilidad de los de las variables en sí mismas. Esto es un problema severo por el hecho del evidente incremento de las sofisticadas técnicas estadísticas en la PC, mientras que los datos continúan siendo claramente toscos”.

Bibliografía

- Abal Medina, J. M. (2002) “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”, en Cavarozzi, M. y J. M. Abal Medina, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.
- Biezen, I. van (2003) *Political Parties in New Democracies: Party Organization in Southern and East-Central Europe*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Bozoki, A. y J. Ishiyama (2002) *The Communist Successor Parties of Central and Eastern Europe*, Armonk, M.E. Sharpe.
- Cavarozzi, M. y M. A. Garretón (eds.) (1989) *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Collier, D. (1993) “The Comparative Method”, en Finifter, A. W., *Political Science: the State of the Discipline II*, Washington D.C., American Political Science Association.
- Cook, L., M. Orenstein y M. Rueschemeyer (eds.) (1999) *Left Parties & Social Policy in Post-Communist Europe*, Boulder, Westview Press.
- Diamond, L. y R. Gunther (2001) *Political Parties and Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- De Riz, L. (1986) “Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”, en *Desarrollo económico*, Vol. 25, N° 100, Buenos Aires, IDES.
- Duverger, M. (1996 [1960]) *Los partidos políticos*, México D.F., FCE.
- Gunther, R., J.R. Montero y J. Linz (2002) *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, Nueva York, Oxford University Press.
- Janda, K. (1993) “Comparative Political Parties: Research and Theory”, en Finifter, A., (ed.) *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington, D.C., The American Political Science Association.
- Kitschelt, H. (2001) “Divergent Paths of Postcommunist Democracies”, en Diamond, L. y R. Gunther, *Political Parties and Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, USA.
- Kitschelt, H. et al. (1999) *Post-Communist Party Systems. Competition, Representation and Inter-Party Cooperation*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Lechner, N. (1990) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.*, Santiago de Chile, FCE.
- Lewis, P. (2001) *Political Parties in Post-Communist Eastern Europe*, Nueva York, Routledge.
-

Linz, J.J. y A. Stepan (1996) *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.

López-Alves, F. (1998) “Qué y cómo comparar. Una revisión metodológica” en Dutrenit, S. (coord.) *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*, México D.F., Instituto Mora.

Mainwaring, S. (1988) “Los partidos políticos y la democratización en Brasil y el Cono Sur. Reseña crítica”, Documento de Trabajo N° 8, Grupo de trabajo sobre partidos políticos de CLACSO.

Mainwaring, S. y T. Scully (eds.) (1995) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.

Mair, P. (1997) *Party System Change. Approaches and Interpretations*, Oxford, Clarendon Press.

Mair, P. (1998) “Comparative Politics: An Overview”, en Goodin, R. y H. Klingemann (eds.) *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.

Michels, R. (1911) *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modern Demokratie*, Leipzig, Klinkhart [trad. castellana (1971) *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu].

Miller, A. et al. (2000) “Emerging Party Systems in Post-Soviet Societies: Fact or Fiction?”, en *The Journal of Politics*, Vol. 62, N° 2, mayo.

Moser, R. (1999) “Electoral Laws and the Number of Parties in Postcommunist States”, en *World Politics*, Vol. 51, N° 3.

O'Donnell, G. (1997) “¿Democracia delegativa?”, en O'Donnell, G., *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*, Paidós, Buenos Aires.

O'Donnell, G. (1998a) “Polyarchies and the (Un)rule of Law in Latin America”, Working Paper, Kellog Institute for International Studies.

O'Donnell, G. (1998b) “Reflexiones adicionales a «Polyarchies and the (Un)Rule of Law in Latin America»”, Paper preparado para el *Meeting of the Latin American Studies Association*, Chicago, septiembre 24-26.

Panbianco, A. (1982) *Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici*, Bologna, Il Mulino [Primera edición en español (1990) Madrid, Alianza].

Sartori, G. (1976) *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Nueva York, Cambridge University Press. [Primer edición en español (1976) Madrid, Alianza].

Scott, R. E. (1966) “Political Parties and Policy Making in Latin America”, en Lapalombara, J. y M. Weiner (eds.) *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.

Sitter, N. (2002) “Cleavages, Party Strategy and Party System Change in Europe, East and West”, en *Perspectives on European Politics and Society*, Vol. 3, N° 3.

Smith, P.H. (ed.) (1995) “The Changing Agenda for Social Science Research on Latin America”, en Smith, P.H., *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*, Boulder, Westview Press.

Touraine, A. (1989) *América Latina, política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe.

Von Beyme, K. (1982) *Parteien in westlichen Demokratien*, München, Piper [Primer edición en español (1986) Madrid, Siglo XXI].

Ware, A. (1996) *Political Parties and Party Systems*, Nueva York, Oxford University Press.

Webb, P., D. Farrell e I. Holliday (2002) *Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press.

Weber, M. (1922) *Wirtschaft und Gesellschaft*, Mohr [traducción castellana *Economía y Sociedad* (1986), México D.F. FCE].

